

INCENDIOS FORESTALES: MILLONARIAS PÉRDIDAS PARA EL PAÍS

Por Fernando Raga Castellanos, Presidente de CORMA

Este verano hemos debido afrontar una temporada de incendios forestales especialmente compleja. Un clima seco, cálido y ventoso contribuyó a lo que en un año normal pudiera haber sido una siniestralidad controlada, tomara proporciones catastróficas. Imágenes de llamas, destrucción del bosque, pérdida de una gran industria y el fallecimiento de jóvenes brigadistas, que cumplían su misión tratando de apagar un fuego que se presume fue intencional –debido a la multiplicidad de focos simultáneos–, han calado hondo en el país, al tiempo que las autoridades han salido a condenar la presunta intencionalidad de estos actos.

A pesar de que a la fecha los daños han sido mucho mayores que en temporadas anteriores, con más hectáreas afectadas: un total cercano a las 12 mil en la Séptima, Octava y Novena Regiones y más de veinte mil en las Torres del Paine, y con pérdidas en plantaciones de alrededor de US\$ 60 millones hasta la primera semana de enero, éste no es un fenómeno nuevo.

Todos los años, además de los recursos del Estado, las empresas forestales implementan considerables programas de prevención y control de incendios forestales, desarrollando campañas de difusión que se llevan adelante en una alianza público privada. Además, se mantienen importantes recursos, tanto físicos como humanos, para combatir los siniestros, los que llegan a cerca de US\$20 millones por parte del sector privado y que consideran más de mil 900 personas debidamente capacitadas, con toda la infraestructura necesaria, como torres de detección, helicópteros y aviones.

Pero ninguna campaña ni recursos serán suficientes para acabar con los incendios, que en Chile son ocasionados en el 99% de los casos por el hombre y más de un 17% de éstos son abiertamente intencionales, si es que la población no toma conciencia del daño que se produce al país en términos ambientales, económicos y sociales, destruyendo los bienes de muchas familias, sus fuentes de trabajo y también vidas humanas como hemos visto recientemente. Es importante señalar que muchos de los incendios comienzan en predios de pequeños propietarios o en lugares cercanos a caminos, sectores que no están incorporados a sistemas de protección, pero cuyo daño se extiende hacia otros predios, tanto de pequeños propietarios como de grandes empresas, provocando enormes pérdidas para otras personas que en muchos casos no pueden protegerse.

En este sentido, es vital que todos los habitantes tomen conciencia de la responsabilidad que les cabe en evitar conductas que lleven a ocasionar siniestros que pueden resultar devastadores para una gran superficie y afectar casas y poblados que pueden encontrarse a gran distancia del foco del incendio. Debemos reforzar incansablemente nuestras políticas de prevención, y convencer al público de la necesidad de su aporte a través de la mantención de conductas seguras y previsoras en sus contactos con la ruralidad y los bosques; no hay incendio mejor controlado que el que no se produce. Al mismo tiempo, es importante su colaboración en una actitud de repudio a los incendios intencionales, ya que no existe causa alguna que pueda justificar estos hechos que hacen tanto daño al país. En relación a esto último, también se deben condenar los intentos de justificar intelectualmente los actos de este tipo y de confundir a la opinión pública, encubriendo su verdadero origen, relativizando los hechos y amparando así a los causantes.

Hasta el 15 de enero, han ocurrido 1.258 incendios entre Maule y Los Ríos, lo que es una cifra un 89,46% mayor respecto a igual fecha del año pasado. En tanto, la superficie afectada total es de 11 mil 253 hectáreas, de las cuales más de 10 mil hectáreas corresponden a plantaciones de pino y eucalipto.

Otro ámbito que requiere una acción urgente en esta materia es la legislación referida a los incendios forestales, donde se necesita modernizar el cuerpo legal que hoy existe, ya que tiene considerables debilidades y está repartido en distintas normativas sin conexión.

También es importante que Conaf cuente con los recursos suficientes para la prevención y el combate de los incendios, ya que esta entidad sólo dispone de alrededor de US\$ 15 millones para proteger toda la superficie susceptible del país, que es del orden de las 30 millones de hectáreas, mientras que las empresas forestales, como se mencionó, cuentan con US\$ 20 millones para abarcar su patrimonio forestal y el de sus vecinos, que es menos del 10% de esa área.

Necesitamos con urgencia que la sociedad entienda que los recursos forestales, tanto plantaciones con fines productivos, como parques naturales y otras áreas, son un activo para el país, por lo que debemos tener una actitud responsable y proactiva respecto a la protección de los bosques naturales y plantados, que son fuente de trabajo, biodiversidad, paisaje y otras valiosas externalidades ambientales.